

CESEDEN

LA SUBVERSION

- Por ROGER MUCCHIELLI  
( Traducción del CESEDEN)

( y V )

"El envenenamiento es un crimen castigado por las leyes de la colectividad humana. Es hora de que comprendamos que puede haber situaciones en que las grandes masas, cuyo voto lo determina todo en un Estado democrático, pueden sucumbir en un verdadero envenenamiento psíquico, en su sentido más real".

Chakotín (op. cit. p. 296)

## CAPITULO 5

### LA LUCHA CONTRA LA SUBVERSION

La lucha contra la subversión supone, con toda evidencia, una conciencia clara, por una parte, de la ausencia de las condiciones socio-económicas e históricas reales de una revolución (sino la situación es radicalmente diferente), y, por otra, de la potencia de las técnicas de la subversión al servicio de las finalidades políticas de sus organizadores clandestinos (1).

Esta toma de conciencia es de por sí difícil debido a la sutileza de los procedimientos empleados, y por la existencia de una cantidad importante de personas que van de buena fe aunque están manipuladas por los agentes subversivos.

Además, y en lo que concierne a la actividad actual de la subversión en Occidente, cuesta mucho creer que, en un período de paz, es decir dentro de una cierta orientación de los espíritus y de una cierta manera de vivir de los ciudadanos, características del tiempo de paz, haya que hacer frente a una guerra, a fortiori cuando no se la puede ver.

## I. - EL OBSTACULO DE LAS ACTITUDES INDIVIDUALES

El primer obstáculo que se presenta a cualquier organización de la lucha antisubversiva procede de las personas. Hablando de la subversión actual que hay en el entorno, se puede hacer una especie de tipología de las actitudes o de las reacciones de los interlocutores (2):

### LOS INCREDULOS Y ESPIRITUS FUERTES

Informados o creyéndolo estar, esta categoría "no cree" en la subversión. Para ellos la subversión, como si fuera el ogro de las fábulas, el hombre-lobo de los cuentos de niños o el monstruo de Loch-Ness, es una "imaginación" de los obsesos. Orgullosos de su espíritu fuerte y de su perspicacia en descubrir los "embustes", se consideran inteligentes y, cuando no ridiculizan al interlocutor por amistad, dicen que conviene "desdramatizar" la situación.

Los desórdenes para ellos no son ni más ni menos significativos que la turbulencia de todas las épocas; los manifiestos revolucionarios son groseras fanfarronadas "que no engañan a nadie", y que se renuevan desde siempre. Insisten complacientemente en el peligro de tomar lo imaginario por real. Subrayan, a modo de "explicación": el conflicto de las generaciones, la necesidad de expansión de todos los jóvenes, los complejos personales, y la oposición política normal.

Para ellos, las violencias de las que son teatro todos los países occidentales, deben considerarse como barullos de estudiantes y universitarios o como manifestaciones reivindicativas que se hacen violentas porque el "estado de ánimo actual es la violencia". La sorprendente sincronización de las acciones es pura coincidencia e incluso exageración tendenciosa.

Este tipo de interlocutor no prestará pues, en el mejor de los casos, más que una atención educada y entristecida a la idea de luchar contra la subversión.

### LOS CALCULADORES - OPORTUNISTAS.

Ya hemos tratado de los individuos (3) (incluso altas personalidades) que habituados a ver cada mañana de dónde sale el sol para organizar su forma de comportamiento durante el día, se interesan por la subversión en la medida de que, pensando en la victoria posible de sus beneficia-

rios, "toman sus precauciones" y llegan hasta subvencionar secretamente a los grupúsculos y a los periódicos más "comprometidos". La idea de lucha contra la subversión desencadenará en su espíritu un nuevo cálculo con vistas a decisiones preventivas egoístas. No hay pues que esperar nada de ellos.

## LOS CREDULOS EN EXCESO.

Los crédulos son las "almas buenas" cuyos cargos de conciencia ya hemos comentado antes (4). Por oposición a los incrédulos merecen bien el apelativo de "crédulos". Al igual que un determinado hombre político ajeno a los desórdenes declaró en Mayo de 1968 que "él estaba de acuerdo con la revolución" y se veía conducido a la presidencia de la República por una sublevación popular que él se imaginaba, también nuestras "almas buenas", enamoradas de los derechos imprescriptibles de la persona humana y de todos los valores invocados por la acción psicológica subversiva, creen en la identidad de las motivaciones de los grupos subversivos con los valores invocados por su propaganda.

Consideran con respeto "la prodigiosa creatividad" de esta juventud, con nostalgia su dinamismo conquistador, con simpatía "sus esfuerzos por salir de una civilización tecnocrática opresiva". Los "bobalicones" creen que "la policía ha empleado gases de combate", cuando Cohn-Bendit lanza con su pícara seguridad esta enorme patraña. Creen que la sociedad es sólo "de consumo" y que en ello está su vicio fundamental (5), a partir del momento en que se inventó este slogan anti-americano; creen que la sociedad está "bloqueada", cuando este slogan sustituye al anterior; creen en el izquierdismo profundo de Jesucristo, cuando un cura católico, rodeado de sus esposas y en lugar en el que figura bien visible su Trinidad (Maó, Ho-Chi-Minh, y Che Guevara), hace para ellos una nueva exégesis de los textos básicos de la religión.

¿Hay en ellos una preocupación oscura por su seguridad que les impulsa en la dirección del viento que sopla? Es muy improbable, ya que so lo son unos bobalicones.

Los crédulos en exceso se enrolarán, se harán militantes y lanzarán bombas con lealtad y buena conciencia. Son los únicos creyentes de esta aventura. Serán los porta-estandartes y luego el escudo que necesitan los grupos, los cuales desarrollan seriamente la guerra con objetivos totalmente distintos del angelismo de los ingenuos.

Sin embargo es preciso guardarse de transponer la inocencia moral de estos bobalicones en inocuidad política. Los "tontos útiles" son la fuerza de choque de la subversión en la medida en que constituyen probablemente más del 30% de los efectivos lanzados a la acción (6) y más de 180% de los "simpatizantes" por idealismo político, los cuales realizan en los puestos en que se encuentran y de un modo benévolo, un trabajo considerable de zapa del poder en beneficio de la subversión.

Para los "tontos", la idea de lucha contra la subversión es una movilización reaccionaria y conservadora que hay que denunciar.

## LOS DERROTISTAS.

Estos no tienen ni siquiera la conciencia aguda de su cobardía, conciencia que tenía Edouard Deladier, al parecer, al regresar de Munich después de haber abandonado Checoslovaquia a Hitler (7).

Lo que se denominaba, en aquel tiempo, "el espíritu de Munich" y luego refiriéndose a las personas, los "muniqueses", es un deseo de paz tal, que consiste en abandonarlo todo al agresor con la esperanza de que este gesto le valdrá a su autor, como compensación, el respeto y la consideración al propio tiempo que sella la promesa del agresor de no desencadenar la guerra.

A diferencia de los "tontos útiles", los derrotistas no comparten la concepción, las motivaciones ni los objetivos de los agentes subversivos. Los considera solamente como socios leales en un contrato que se va a establecer, y toma los excesos de furor, las reivindicaciones vehementes y los valores invocados, como signos verdaderos de una firme oposición ideológica y política, respetable como toda opinión.

Hay sin embargo estulticia en su actitud, ya que cree al otro de buena fe y admite, por consiguiente, la posibilidad de negociar con vistas a lograr un compromiso que satisfaga a ambas partes. La magnífica demostración de Hitler a Chamberlain y a Daladier en 1938 no "edificó" a nadie. "El bluff triunfó una vez más", escribió Chakotín (op. cit. p. 421), "y esta vez sobre el escenario internacional". A partir de este momento, podemos estar seguros de que siempre ocurriría lo mismo; solamente los dirigentes de los países democráticos se obstinaban en no comprender los principios de acción de Hitler. Esperaban ganar la partida con pequeños medios, con expedientes, recurriendo a viejos métodos anticuados, a la diplo-

macia... El bluff triunfaba sobre el razonamiento, paralizando la respuesta con la misma moneda, realizando casi el embrujamiento".

Como lo dijo Fabre-Luce (en Historia secreta de la conciliación de Munich, 1938) "porque se ha llegado por fin a celebrar una conferencia, se considera que los aliados han tenido éxito, si bien la conferencia en cuestión ha consistido en esencia en aceptar las propuestas del adversario".

En relación con los atentados y con los secuestros, podrían citarse algunos ejemplos menos benignos. Lo esencial es caracterizar el espíritu de Munich en sus aplicaciones modernas a las situaciones amenazantes y a los chantajes creados por la subversión. El derrotista ignora una sola cosa, y es que su capitulación no evitará la progresión de las exigencias y que finalmente no impedirá la guerra (8). La astucia fundamental es la insinuación, por los agentes subversivos, de que hay dos partidos en el seno del adversario, el partido de la paz y el partido de la guerra. Pertenecen al bando de la guerra todos los que se oponen a sus exigencias; son del bando de la paz los que ceden a estas mismas exigencias. Esos mismos son en cualquier caso "inocentes y desesperados".

El derrotista es sinceramente un amigo de la paz; contempla con terror los "riesgos" que hacen correr los "partidarios" de la guerra, y acepta así implícitamente la categorización impuesta a la opinión por la propia subversión. Gracias a este procedimiento, Duff Cooper, por ejemplo, fue acusado de violencia, acusación que fue coreada por los agentes de la subversión hitleriana y por los "tontos útiles", todos "agobiados" e indignados" por su actitud.

Los derrotistas rechazarán pues la idea de lucha contra la subversión como manifestación de una voluntad de guerra que pone en peligro su negociación.

## LOS CINICOS.

Con una sonrisa sardónica, los cínicos esperan del futuro el gran desengaño de los revolucionarios y de sus aliados. Conscientes de la existencia de una actividad subversiva, de sus técnicas y de su poder de fascinación de los espíritus, ponen su oposición en las manos de una especie de Providencia e imaginan el estupor de los militantes cuando, después de la conquista del poder por los grupos revolucionarios, la propaganda de integración y el terror policiaco pondrán brutalmente fin a su sueño.

Recuerdan con satisfacción... el minuto de desilusión de Ro--hem y de sus muchachos cuando tuvieron que darse cuenta de que sus amigos de la víspera venían a asesinarlos por haber creído demasiado en el socialismo..., la vuelta a la realidad de los cubanos después de diez años de castrismo..., los sentimientos extraños que deben experimentar los "fieles compañeros" cuando son arrestados y encarcelados después de la victoria del partido.

En su papel de observadores vigilantes y pesimistas, los cñicos comprueban hasta que punto la excitación de la crítica subversiva y de la agitación, efectuada en primer lugar por los agentes subversivos, se vuelve contra los primeros objetivos de la guerra psicológica. Dirigiéndose a los medios estudiantiles, a los jóvenes obreros, los dirigentes de la actual subversión han hallado, desde luego, un terreno de maniobras ideal, unos ánimos muy predispuestos a la oposición, a la sublevación, a la desconsideración, pero la operación ya no es fácil de controlar. Los grupos contestatarios se ponen a "contestar" a sus dirigentes, a fraccionarse, a construir una multitud de ideologías. Cualquier "pequeño jefe" quiere convertirse en jefe, y si tiene cuatro seguidores, produce una escisión tan espectacular como le es posible, comienza a nuclearizar su antiguo grupo de filiación y rompe la unidad.

Después de la revolución internacional, cuando cada país o cada región gracias a un jefe más poderoso que los demás, haya sido colocado en el "molde" mediante la integración forzada y el terror, el cñico prevé lo que Spengler denominaba "la guerra de los Césares", período en el que los dictadores de igual ideología de referencia se hacen la guerra a muerte entre sí en nombre de la fidelidad al "credo" común y para exterminar a los "desviacionistas".

Dentro de esta perspectiva, las irritaciones y manifestaciones de los "jóvenes encolerizados" o los manifiestos pomposos de los "Comités de Paz" y otros movimientos subversivos, son con toda evidencia completamente ridículas.

Para los cñicos, la lucha contra la subversión es inútil. Re--fugiados en su imaginación consoladora, no actúan y con ello dejan el campo libre a la subversión, viendo como se extiende sin desagrado.

## LOS CONVENCIDOS

Existe toda una gama de intensidades entre los convencidos y los que podríam denominarse "obesos". Estos tienen "subversionitis", de un modo similar a como en 1939 se tenía "espionitis". Todo lo que pasa es expresivo y significativo de una acción subversiva. La debilidad de carácter de un cierto Ministro, incrédulo y amorfo, lo convierte en agente subversivo. Todo estudiante que arme desorden esta "teleguiado" por los grupos maoistas.

Para los púramente "convencidos", la subversión está en todas partes y su "organización" tiene proporciones tentaculares. Determinados periodistas nacionalistas la denuncian vigorosamente:

"Al nivel de la acción en los liceos de Francia, existe un Comité de coordinación de las luchas estudiantiles" se lee, "que reagrupa principalmente a los militantes del P.S.U., de la juventud estudiante cristiana (J.E.C.) y otros. Este Comité parece desempeñar en París, pero sobre todo en provincias, el papel de agente de enlace de los diversos institutos. Sus miembros se reúnen varias veces por semana en la sede de la J.E.C., de la calle Linné, en la que hay organizado un servicio en permanencia. Se ha constituido un fichero. En la sede de la J.E.C. se reúne el Comité de coordinación intertécnica que desempeña un papel análogo en relación con los alumnos de los institutos y colegios técnicos (...). El enlace con los partidos revolucionarios propiamente dichos se hace de varias formas: por un lado por los profesores de filiación P.S.U. de todos los establecimientos que actúan de intermediarios con el Comité Central del P.S.U., en íntimo enlace con la Asociación de jóvenes para el socialismo (A.J.S.; por otro, a través de los religiosos de los liceos que, en su mayoría ( como lo atestiguan los trabajos de los Estados generales de los Capellanes de la Enseñanza pública) garantizan y apoyan las violencias de extrema izquierda...

A un nivel internacional, la coordinación para Europa se hace a través de Albania, y para el mundo occidental en su conjunto, por los organizadores de las conferencias tric Continentales de la Habana, quienes son también responsables de los centros y cursos de formación política y militar, etc., etc.,".

Nos encontramos pues en los bordes de la psicosis, peligrosa en sí misma pues puede conducir a reacciones ciegas. Tampoco puede consolarnos saber que la psicosis es general, que las organizaciones izquierdistas ven la mano de la C.I.A. en todas las operaciones de la policía, y que Stalin, en sus tiempos, como muchos comunistas ortodoxos de hoy, también veía por todas partes, trotskystas (banda de saboteadores), agentes de diversión, espías y asesinos "a sueldo de los servicios de espionaje extranjeros" (9).

Mantengámonos dentro de la hipótesis de una relativa objetividad y observemos que en este caso, la idea de lucha contra la subversión (que será aceptada con entusiasmo) depende prácticamente del poder real o de la audiencia de que dispone el interlocutor, así como de los límites impuestos por el Derecho a su posible acción.

No es pues solamente difícil hacerse oír cuando se habla de lucha contra la subversión, es difícil no pasar por partidario ciego de la guerra o por "obeso" del problema, lo que se encuentra es la inercia de las masas ya neutralizadas por la subversión, y también la existencia de leyes y de códigos que no han previsto una defensa adecuada.

## II.- LAS DISPOSICIONES ORDINARIAS DE LA LEY.

La República es, en primer lugar, la libertad de opinión y de expresión. Restringir o prohibir la propaganda sería violar la libertad de información. En nombre de este principio, que paraliza las reacciones de los Estados, la subversión reivindica la libertad de actuar y de extenderse.

La fórmula "no hay libertad para los enemigos de la libertad", fórmula que podría servir a los Estados para limitar su liberalismo mortal, no conviene, en buena lógica, a la lucha contra la subversión pues ésta, como propaganda tendenciosa para desacreditar el poder y preparar (por la acción sobre la opinión pública) su debilitamiento y su caída, se presenta como lucha contra los enemigos de la libertad. La actividad crítica y negativa, aliada al estímulo de la espontaneidad individualista y antisocial, no se acepta del mismo modo que la propaganda blanca en favor de un régimen dictatorial o de una sedición propiamente dicha.

"Los hombres libres están contra el Estado; los defensores de la República son opresores, enemigos de la libertad", este slogan, del que hemos visto su sutil mecanismo, se convierte en evidencia por efecto de su repetición. Si la libertad, para los soldados que actúan en la guerra psi-

cológica contra los estados de tipo occidental, es la libertad para desarrollar la guerra de la manera que quieren, es evidente que todo lo que se oponga a su libertad ha de combatirse o rechazarse, para el propio éxito de su misión.

Desgraciadamente, los Estados ignoran que están en guerra. - "No parece, escribe Ellul (op. cit., p. 261) que las democracias hayan comprendido todavía que la guerra fría (10) ya no es un estado excepcional, un estado análogo a las guerras calientes, sino que se ha convertido en un estado permanente y endémico". Para los gobernantes de los Estados de tipo occidental, no estamos en guerra; tal vez estamos entre dos guerras, pero de momento, hay paz. Esperan la declaración oficial de guerra, y los Estados mayores siguen calculando el número de cinturones para el caso de una movilización general.

Y sin embargo estamos volens nolens en guerra, pero con un código, unas leyes, un derecho... de tiempos de paz. Domina el ridículo en esta situación definida.

"Nadie ha pensado nunca en lo que habría que hacer ante una situación como la que prevalece hoy en Turquía", decía el 24 de abril de 1971, el Presidente turco Nihat Erim (entrevista concedida al periódico francés Le Monde).

Se sabe por ejemplo que los secuestros de aviones - no están previstos en el Código Penal, luego sus autores solo pueden ser perseguidos por "llevar armas". Más aún, cuando la agresión y secuestro se produce (cosa que es lo más frecuente) después del despegue del avión y por encima de un territorio extranjero, el Derecho estima que la agresión se ha cometido fuera del territorio nacional y no se puede perseguir al agresor. ¿Corresponde al país sobrevolado en el momento de la agresión el plantear y desarrollar la acusación.?

Se llega a sí a verdaderos callejones sin salida jurídica, a unos embrollos delirantes.

Y. Courriere nos da (op. cit., p. 425) otro ejemplo: "Como quiera que en Argelia en 1954 no se desarrollaban más que operaciones de policía, y dado que lo civil primaba sobre lo militar (11), cada soldado muerto era considerado víctima de un crimen, y por consiguiente, su cadáver debía ser objeto de una

autopsia (de acuerdo con la ley). El juez de instrucción (encargado normalmente del asunto) podía incluso -y se hizo más de una vez- solicitar la reconstitución del crimen. Las primeras víctimas del "Todos los Santos Rojo" fueron examinados de esta forma escrupulosa" (12).

"Antes incluso de que el proceso se abra, escribían Pierre y Renée Gosset el 5 de Junio de 1971, se sabe que la justicia será incapaz de llevar ante los tribunales a los hermanos Berrigan, los dos curas acusados de haber querido dinamitar los sótanos del Congreso y de secuestrar a uno de los colaboradores del Presidente Nixon. Más que demostrar su inocencia, su defensor ha anunciado su intención de impedir la acusación de probar su culpabilidad. Sostiene que el expediente del Fiscal ha sido constituido con documentos ilegalmente interceptados o con notas de escucha telefónica que no autoriza la ley. Ironía de la situación, este abogado, Ramsey Clark, es el ex-Ministro de Justicia".

Cuando, siguiendo dentro de esta línea irónica, 450 estudiantes (13) firman un documento en el que se acusan de ser los autores del secuestro arbitrario del rector y del decano, los jueces, que tienen cinco culpables notorios, se preguntan si estas declaraciones (que vienen a reforzar las declaraciones de inocencia de los cinco arrestados) no presentan un caso jurídico difícil, ya que el derecho considera las declaraciones espontáneas de un culpable, pruebas maestras de la inculpación pero no hay nada previsto para el caso de que existan 450 autores de declaraciones espontáneas para un mismo cargo.

Está claro que el Código penal contiene disposiciones ordinarias contra las organizaciones sediciosas, los complotos contra la seguridad del Estado, la reconstitución de ligas disueltas, los atentados políticos, etc. Aquí y allá, se llevan a cabo acciones de represión con los medios disponibles pero es preciso esperar a que se presente una "ocasión" que justifique legalmente la operación de la policía.

Tokio (según Le Monde del 15 de Marzo de 1971): -  
"Más de 40.000 policías lanzaron el viernes pasado una serie de operaciones contra los lugares de reunión y los locales del "Ejército Rojo", organización de extrema izquierda estudiantil sospechosa de querer raptar al Primer Ministro Eisaku Sato y a otras

personalidades. La intervención de la Policía se hizo tomando como pretexto una serie de ataques a bancos y oficinas de Correos, algunos de ellos causantes de la muerte de personas, desencadenados por el "Ejército Rojo" al objeto de reunir fondos... "El Ejército Rojo" había organizado el secuestro, en la Primavera de 1970 de un Boeing 707 de las Japan Air Lines sobre Corea del Norte".

El clamor indignado de la prensa izquierdista mundial contra el régimen "militarista fascista del Japón que actúa con meras sospechas (probablemente prefabricadas) con desprecio de los Derechos universales del hombre", solo se calmaron cuando se supo que la policía no había arrestado a nadie.

Montreal (Le Monde, 16 de Abril de 1971). Raymond Cormier, que había sido arrestado durante la "crisis de Octubre" (14) y estaba acusado de pertenecer al Frente de Liberación de Quebec, de haber encomiado sus objetivos y de haber distribuido su manifiesto, ha sido declarado inocente por el tribunal. Sigue bajo la acusación de "conspiración sediciosa" pero ha obtenido su puesta en libertad bajo una fianza de 950 dólares. Ha sido defendido por el Abogado Lemieux, acusado a su vez de pertenecer al F. L. de Q. Por el contrario (sic), dos personas, Richard Therrien y su hermana, que habían dado cobijo en su apartamento a los secuestradores de Pierre Laporte (ejecutado por el F.L.Q.) han sido condenados a un año de prisión".

Londres. La hermosa Leila Khaled, soldado del Frente de Liberación de Palestina, miembro de los comandos que secuestraron en septiembre de 1970 los Boeing de la Swissair y de la T.W.A., ha sido puesta en libertad y entregada a sus amigos que amenazaban a los pasajeros-rehenes de los tres aviones rap-  
tados posados en pleno desierto de Jordania si no era puesta en libertad inmediatamente. "Nuestra causa ha triunfado por que es justa", comenzó el jefe del F.L.P., "y los acusadores tenían un mal conocimiento". Y para citar solamente un ejemplo, un semanario francés en apariencia neutro, comenta en estos términos la captura de unos 300 rehenes civiles: "¿Qué quieren los palestinos? Deteriorar por la violencia y la desmesura las oportunidades de una paz que les ha olvidado, y de un mismo golpe, imponerse, ellos los parias, portadores de un terror ingenuo, como interlocutores de las grandes potencias". (L'Express).

París. En la fábrica Renault-Billancourt, el "grupo obrero anti-policíaco" organizado por los maoístas saquea el 27 de Enero las oficinas de un encargado Sr. ... En los días que siguen, el periódico La cause du peuple comenta esta acción: El Sr. ... se ha tomado diez días de vacaciones, los demás jefes se anonadan. Ningún muchacho ha sido arrestado ni tan siquiera molestado. "¡Es la victoria!".

Lens (Pas-de-Calais), 12 de Diciembre de 1970. El "Socorro Rojo" (organismo de enlace y de coordinación de los movimientos de extrema izquierda) ha instituido un tribunal del pueblo. Seis militantes maoístas debían comparecer ante un tribunal el 14 de Diciembre para responder de un atentado con explosivos cometido contra las oficinas de las Houilleres de Henin-Lietard. En nombre de "Socorro Rojo", Jean Paul Sartre, ante el tribunal del pueblo constituido el 12 de Diciembre, acusó de "asesinato con premeditación a las Houilleres (Hullerías), culpables de una catástrofe ocurrida el 4 de Febrero de 1970 en un pozo, hecho que ocasionó la muerte de 16 mineros".

Epílogo: el 20 de Diciembre, después de tres días de audiencia, los maoístas que comparecieron ante el tribunal de Seguridad del Estado fueron absueltos. Todos los periódicos aliados comentaron esta noticia como "victoria política".

Los ejemplos son diarios. La legalidad republicana dispone de unos medios irrisorios para luchar y no parece darse cuenta de que se trata de su propia supervivencia. Sin embargo, no faltan las advertencias. "Se trata de romper el juego de la legalidad burguesa" se lee en Mai 1968, ensayo general, obra editada por Maspero y escrita por un profesor (designado por la República) de la Universidad de Vincennes.

Dentro de esta misma línea aparecen las tentativas, llevadas a cabo por los Estados amenazados, para luchar contra las guerrillas revolucionarias. Según el especialista norteamericano S. Griffith, "no hay armas modernas capaces de liquidar a las guerrillas". James Eliot Gross (en Luchadas guerrillas, Río de Janeiro, 1965) examina largamente por su parte, lo que él denomina "las guerras no convencionales", pasando revista con minuciosidad a los medios logísticos de que disponen las fuerzas gubernamentales: sistema de comunicaciones por carretera, ferroviarias, telefónicas, etc. ... y observa que todos estos medios pueden ser saboteados por pequeños grupos de tres o cuatro personas, e incluso por elementos aisla-

dos actuando con un plan preestablecido. Se pierde en detalles sobre el armamento utilizable, en particular los helicópteros, para concluir demostrando su ineficacia.

Las tres operaciones-clave a las que recurren Griffith y Gross son: localización, aislamiento, estirpación. Al igual que todos los militares encargados de misiones antiguerrillas, nuestros autores están obnubilados por el terreno y por la organización, casi obsesiva, de una táctica sobre el terreno. Hemos demostrado, ampliamente, en este trabajo, que los medios de acción de la subversión son psicológicos. Los militares parecen también prisioneros del "terreno" al igual que lo son los jueces del "código de tiempo de paz".

### III.- LOS MEDIOS EXTRAORDINARIOS.

Para hacer frente a tal o cual acción que afecta repentinamente a un punto sensible del sistema político establecido, es decir, en primer lugar a la seguridad de las personalidades o si se quiere a la seguridad del Estado, ciertos gobernantes, muy recientemente, han recurrido a medios extraordinarios.

Digamos inmediatamente que el empleo de estos medios es acogido por la prensa mundial (escrita y hablada) como "incalificables atentados a las libertades individuales", lo que arrastra a la protesta a una parte de la opinión pública. En ello hay, evidentemente, una aplicación de la técnica descrita antes: provocación-represión-llamamientos indignados a la unidad contra la represión. Esta situación psicológica arrastra a los gobernantes (siempre preocupados de la opinión) a tres tipos de reacciones: bien a decretar leyes nuevas, de un contenido ruidoso, con la sola finalidad de intimidar a los agentes de la subversión (así por ejemplo, tenemos en Francia la ley sobre "los gamberros" en 1970, o la ley antiterrorista de Abril de 1971 de Suecia), ya sea anunciando, con muchas garantías, que las medidas extraordinarias son eminentemente provisionales, o bien entrando en un proceso de agravación progresiva de las medidas de autoprotección, que conducen a la dictadura.

En el primer caso, suponiendo que la ley sea efectivamente promulgada, es inmediatamente denunciada y los jueces son poco predispuestos a aplicarla. Los especialistas de extrema izquierda en materia legislativa se dedican a estudiarla y conocerla para soslayarla y ponerla en ridículo. En el segundo caso, el gobierno es acusado de "aprovechar los desórde

nes" ( e incluso de producirlos ) para alcanzar otros objetivos políticos.

El ejemplo más típico es el recurso provisional a la legislación de guerra, puesto en vigor por la Provincia de Quebec después del rapto del Ministro Laporte. Esta solución implicaba la entrada de tropas federales y la entrega de la autoridad al Gobierno de Ottawa. Se sabe que el gobierno de Quebec fue entonces acusado (incluso antes las cámaras de Radiotelevisión francesas) de haber aprovechado esta ocasión para atentar contra la relativa independencia de Quebec y de haberse "sometido" políticamente a los ingleses de Ottawa. Toda la población francófona aceptó esta interpretación.

Otro ejemplo: El Gobierno turco (gobierno nuevo - creado bajo la presión del Ejército) proclamó en la tarde del lunes 26 de Abril de 1971 el estado de sitio para una duración de un mes en 11 de los 67 departamentos del país. Comentando esta medida el Ministro de Justicia, portavoz del Gobierno, declaró que se trataba de "hacer frente a un estado de sublevación activa contra la República y la Patria. El Gobierno sería autorizado a actuar mediante decretos-leyes. La legislación correspondiente al estado de sitio sería reforzada. El código penal se vería modificado con vistas a agravar las penas y a acelerar el funcionamiento de la Justicia. Se crearían Tribunales de Seguridad del Estado."

En la prensa subversiva, la indignación tomó el tono épico para denunciar la "dramatización abusiva de los acontecimientos" y el "final de las libertades tradicionales de la República". El Gobierno fue acusado de haber explotado los incidentes para obedecer a una presión de los Estados Unidos (siempre los mismos) tendente a impedir el tránsito por carretera y por aire sobre el territorio turco de material de guerra indispensable para la lucha heroica de los pueblos árabes contra el imperialismo sionista responsable de la guerra.

La tercera reacción, la más radical y la más peligrosa conduce a un totalitarismo del que uno puede preguntarse (15) si en el fondo no es deseado por la subversión, como etapa intermedia de su misión, pero que es por definición y con certeza el final de la República.

#### IV.- CONTRATERRORISMO Y CONTRASUBVERSION.

Hitler escribió en alguna parte dentro de Mein Kampf a propósito de la eficacia de la violencia y del terror como medios de subversión: "el terror en el trabajo, en la fábrica, tendrá siempre pleno éxito - mientras un terror igual no le haga frente". Ante las dificultades que experimentan los estados occidentales para defenderse, y en virtud de esta sentencia tan cierta de Hitler se piensa de una manera natural en el contraterrorismo para combatir el terrorismo con las mismas armas que él.

El contraterrorismo consiste en una organización muy minoritaria que emplea las mismas técnicas que los grupos terroristas, la misma capacidad de guerrilla urbana o rural, y la misma preocupación por la influencia sobre la opinión pública. Nace espontáneamente por otra parte, cuando se reúnen tres condiciones:

1) Neto divorcio entre la población y los grupos terroristas, es decir, cuando, a pesar de su propaganda, los grupos de acción revolucionaria no actúan sobre la población ni sobre una clase de la población.

2) Nivel elevado de inseguridad en la población, como consecuencia del "dinamismo" de los grupos terroristas (activos y eficaces) y de la incapacidad de las fuerzas represivas (por una u otra razón) para garantizar esta seguridad.

3) Existencia, dentro de la masa abocada al pánico mudo, de subgrupos o de grupos que resistan ante este pánico y capaces (de un modo u otro) de entrar a la acción directa.

Así pues, el contraterrorismo es ante todo una autodefensa de bida a la carencia del Estado para procurar la protección, o a la debilidad de los medios jurídicos legales. Existe toda una gama de acciones de autodefensa, que va de los grupos organizados de autoprotección local (como es el caso cuando algunos habitantes de un núcleo de población suburbano deciden organizar un equipo de autodefensa contra los ladrones -de coches, p.e. porque la policía se ve impotente), hasta la organización de una policía nacional paralela y expeditiva (como el "escuadrón de la muerte" en Brasil, especializado en el asesinato de los bandidos tratados demasiado generosamente por los jueces o que escapan a la policía regular), o, para centrar el problema, hasta la organización de un ejército secreto (que escapa al control del Estado impotente o cómplice), y que toma a su cargo la guerra

no-convencional contra la subversión (caso de la O.A.S. en Argelia entre 1960 y 1962).

Las acciones de contraterrorismo se calcan del esquema mismo de las acciones terroristas: hacer reinar la inseguridad, hacer saltar el escudo de la legalidad que juega a favor de los terroristas debido a su -inadaptación, secuestrar personalidades, preparar atentados contra los focos y sedes de la subversión, asesinar a los dirigentes enemigos, ejecutar represalias espectaculares después de cada acción del enemigo, arrastrar con su ejemplo a otros grupos independientes para que actúen por su cuenta en el mismo sentido, desacreditar el poder oficial y a sus defensores.

El contraterrorismo permite soslayar la situación aberrante de las operaciones de guerra perpetradas en tiempo de paz.

La organización del contraterrorismo, sin embargo, encuentra numerosos obstáculos, interiores y exteriores:

- Al nivel de las conciencias, la dificultad procede de que los contraterroristas deben tener las mismas "cualidades y aptitudes" que los terroristas: ausencia total de escrúpulos, autojustificación absoluta (ausencia de culpabilidad), superación de todos los obstáculos incluidos los humanos, insensibilidad, etc., poseer además las cualidades físicas necesarias para la guerrilla y una disciplina de tipo militar. Todo esto no es fácil; con sangre fría y sin un fanatismo particular, no se puede pasar del estado de ciudadanos sociable al de asesino, autor de raptos, de atentados con bombas, o incendiario.

- Del exterior, a los comandos contraterroristas les esperan numerosas dificultades: aunque, por definición, cuenten con la simpatía de la población (cuando se reúnen las condiciones enumeradas arriba), no deben esperar un apoyo incondicional, dado que esta población se halla insegura. Además, y esto es lo principal, la represión por parte del Estado y de sus fuerzas será mucho más dura y perseverante contra los antiterroristas que contra los terroristas. Este "segundo frente" se hace difícil --mente sostenible para los comandos.

Debemos preguntarnos sobre los móviles de la violenta reacción del Estado (16). Parece ser que la existencia de una organización contraterrorista inflige a los gobernantes una humillación superior a la que le

producen las organizaciones subversivas, en la misma medida en que un grupo le reemplaza con el consentimiento de la población; por otro lado, el riesgo de contagio en las filas de los defensores del orden establecido incita al Estado a mostrarse sin piedad: los contraterroristas son considerados "rebeldes" mientras que los militantes de la subversión son tratados como delicuentes (cuando no es como simples adversarios políticos); pues bien, los rebeldes son siempre peor y más duramente tratados que los simples delincuentes por las autoridades a causa del posible contagio de su ejemplo.

Por todas estas razones, el contraterrorismo, aunque sea un medio adaptado para el combate de la subversión y de la guerrilla, no puede desarrollarse bien sino es con la complicidad (muy improbable) de los dirigentes de los más elevados escalones del Estado.

Queda la contrasubversión. Consiste ésta, al margen de todo contraterrorismo, en una nueva movilización de la opinión pública y en el aislamiento de los grupos subversivos respecto de la población. Es a la vez curativa y profiláctica.

Recogeremos cinco técnicas que no perturban el orden republicano y que tienen valor y alcance variables:

## VOLVER EL ARMA DEL RIDICULO CONTRA EL ENEMIGO.

Ya en el siglo XVIII en que el arma de la ironía era manejada con tanto ingenio por Voltaire, Diderot y los Enciclopedistas; los adversarios de los "filósofos" intentaron, con menos ingenio, detener mediante la misma ironía la influencia de los panfletos sobre la opinión pública de su tiempo. Según D. Mornet (op. cit., p. 209), la palabra "cacouacs" para designar a los filósofos "tuvo cierta fortuna". Después de la "Memoria para servir a la historia de los Cacouacs, se publicaron el "Catecismo y decisiones de casos de conciencia para uso de los Cacouacs", el Discurso del Patriarca de los Cacouacs para la recepción de un nuevo discípulo", etc. Son una especie de contra-panfletos en los que los autores de publicaciones subversivas son puestos en ridículo (17).

En nuestro tiempo, éste género desgraciadamente se pierde; la guerra no inspira el humor. Sin embargo, algunos trabajos siguen esta línea, así tenemos "La escuela de los engañabobos" de Jean Dutourd, "El lexicon" por el R.P. Maurice Lelong, "Carta abierta a las gentes felices",

de Louis Pauwels, o "El pequeño léxico de la subversión" de B. Kornprdst, J.F. Bazin y J.L. Foncine.

## LA OPERACION VERDAD.

Es una contra-campaña de denigración que para tener éxito necesita una preparación psicológica del público, una orquestación de tipo "campaña publicitaria" y buenos actores.

La "campaña de explicación", tan buscada por los agentes subversivos, porque es un medio de engañar ingeniosamente a la opinión, es hecha en esta ocasión por las víctimas de los anteriores.

La operación-verdad de la Policía realizada en París en Marzo de 1971, era una intención de este tipo. Fue objeto de una contra-operación de la extrema izquierda que, según parece, no estaba prevista (18).

En EE.UU. de América se montaron operaciones-verdad para responder a las campañas de difamación del Ejército en Vietnam. Se reunieron documentos filmados, pruebas de convicción y testimonios (declaraciones de prisioneros, relatos de supervivientes o de trans fugas) y se presentaron al público para demostrar las atrocidades cometidas por los norvietnamitas, las destrucciones de poblados con exterminación de todos los habitantes, el clima de terror, el "tratamiento psicológico" de los prisioneros de guerra, etc.

Estas presentaciones parecen reservadas a las unidades combatientes y, en todo caso, gracias a una prohibición tácita, no llegan nunca a Europa.

## EL CONTRA-LLAMAMIENTO AL PUEBLO.

Una iniciativa del Presidente de la República del Senegal, Leopoldo Senghor, servirá aquí de ejemplo. Después de una acción particularmente violenta de los grupos revolucionarios que habían degradado y destruido parcialmente un ala de la Universidad de Dakar en 1971, el Presidente organizó un desfile de la población de esta capital por los locales desvastados en nombre del pueblo. De esta forma el verdadero pueblo fue llamado a verificar y a juzgar.

Naturalmente, una operación de este género, para ser eficaz y completa, debe ir acompañada de la amplificación adecuada de los "mass media" (largos informes en los periódicos, televisión, entrevista y recogida de comentarios "populares").

Esta orquestación sería imposible en Francia. Sin embargo, el sábado 24 de Abril de 1971, fue organizada una mini-operación de este tipo por los consejeros municipales comunistas de Ivry-sur-Seine y de Vitry-sur-Seine: organizada por los padres de alumnos, en el liceo técnico Jean Macé de Vitry, donde grupos de extrema izquierda habían cometido desafueros y roturas por valor de 15 millones de francos antiguos, tuvo lugar una visita guiada (19). Los medios de comunicación social no le dieron la más mínima resonancia. Una iniciativa de este mismo tipo en el Centro Censier de París encontró la misma discreción.

#### LA CONTRA-INFORMACION.

Esta técnica, que por sí sola podría contrarrestar la subversión, consiste en utilizar con la finalidad de informar los mismos procedimientos de la Agit-Prop descritos por Lenin: denunciar, desenmascarar, explicar en relación con la teoría, e interpretar al nivel de las intenciones del adversario.

El objetivo es desmontar el "mecanismo de las operaciones subversivas" y de las acciones directas, de forma que se puedan demostrar claramente su estructura y las técnicas. En efecto, es solamente el conocimiento de los métodos y procedimientos de la subversión, de la acción psicológica y finalmente de la guerra psicológica lo que permitirá, en la medida en que sea puesto al alcance de la mayoría de la población, provocar los mecanismos de defensa interiores, individuales y de grupo, contra la sugestión subversiva.

Este modo de lucha exige un cambio completo de orientación de la reflexión y del análisis en aquéllos que estén encargados de la contra-información. En efecto, nos vemos naturalmente tentados a responder a las acusaciones, a desmentir las falsas informaciones, a aportar pruebas contra la falsedad.

Pues bien, todas estas actitudes terminan cayendo en la trampa tendida por el adversario que, en cada momento y para cada persona, intenta crear la situación de tribunal popular (20). Explicar en que forma la pos

tura de acusador proporciona el mejor papel y dispensa de cualquier referencia, de qué manera la denominación de popular permite la explotación de los valores humanos como pantalla de la intención subversiva, porque es forzosamente publicitaria, etc. etc., exige una orientación especial del espíritu de respuesta.

Igualmente, en el caso de falsa información, "desmontar" la estructura de la falsa información, desvelar su intención, medir el impacto tal como ha sido calculado, desenmascarar la manipulación poniendo en claro el objetivo y la técnica..., exige también otra "presencia de ánimo" distinta del simple mentis. Se podría explicar también la forma en que a su vez se utilizará el desmentido.

Una vez precisada de esta forma la idea general de la contra-información, la organización metódica de este medio de lucha exige: 1) especialistas de la subversión y de la contrasubversión, 2) medios, tales como la centralización de la información sobre las actividades subversivas y las diversas acciones de la guerrilla rural o urbana, así como la utilización metódica de los medios de comunicación de masas, -prensa, radio, televisión- para difundir la contrainformación, 3) finalmente, medidas de protección eficaz de esta organización que se va a convertir rápidamente en el blanco de las reacciones violentas de parte de los grupos subversivos descubiertos.

Ellul (op. cit., p. 279) escribe: "Así pues, la única actitud sería (sería porque el peligro de la destrucción del hombre por la propaganda es serio y porque es la única actitud responsable) consiste en advertir a las personas de la eficacia de lo que está dirigido contra ellos, a incitarles a defenderse haciéndoles tomar conciencia de su fragilidad, de su vulnerabilidad, en lugar de hacer creer en ellos la peor ilusión, la de una seguridad que ni la naturaleza del hombre ni la técnica de la propaganda permiten conseguir". Parece que un organismo especial, constituido de acuerdo con los principios antes definidos y orientados a la "educación" y a la movilización de la población, respondería a esta advertencia con mayor eficacia que la propaganda del Estado, considerada por Ellul como autodefensa publicitaria del Estado. Pero el Estado prefiere evidentemente hacer su propia publicidad antes que organizar la contra-subversión. Esta exige, por otro lado, unos medios que el Gobierno no quiere ni puede darle.

## LA ORGANIZACION DE MILICIAS LOCALES POLITICAMENTE FORMADAS Y ENCUADRADAS.

Es de prever que un proyecto de esta naturaleza desencadene por su simple lectura un sobresalto de indignación en las almas buenas (sin hablar de las reacciones de los agentes subversivos responsables). Sin embargo, si quisieran pararse a considerar lo que ocurre a nivel de la organización de los grupos ofensivos de la guerra revolucionaria, comprobarían que son realmente "soldados" actuando en un medio social y geográfico que conocen bien, políticamente formados y políticamente encuadrados.

Es este mismo principio el que daría forma a las milicias, pero al servicio de la contrasubversión. Este método por otra parte ha sido experimentado con éxito durante la guerra de Argelia; constituye también uno de los aspectos de lo que el Presidente Nixon denominaba la "vietnamización" de la defensa de Vietnam; ha sido aplicada recientemente en el Tchad por los consejeros militares franceses del Gobierno de ese país, etc.

El éxito de las milicias se basa en tres condiciones:

1) Deben funcionar como grupos de autodefensa institucionales en el marco de vida de sus miembros. Institucionales, es decir (al contrario de los grupos espontáneos de autodefensa surgidos de la impotencia del Estado) que estos grupos están organizados por el Estado con voluntarios de todas las edades y de los dos sexos, y en su mismo ambiente de vida, un poco como "home-guards", pero creados en las fábricas, en las obras, en la universidad, etc.

2) Deben disponer de una garantía suficiente respecto a los medios ofensivos-defensivos, a los recursos, a los apoyos y auxilios tácticos disponibles. Las milicias argelinas, por ejemplo, fueron abandonadas a la venganza de los comandos terroristas una vez creadas, lo que provocó que poblaciones completas se sumieran en el pánico mudo y en la desconfianza, en proporción al descrédito de las autoridades de tutela. Es pues necesaria una organización que disponga de redes de comunicaciones, de posibilidades de concentración, de cooperación táctica, etc.

3) Deben estar políticamente formadas y encuadradas, y ser moralmente fuertes, es decir, que deberán conocer entre otras cosas, los objetivos políticos reales, los valores a defender, y las técnicas y táctica de la subversión.

Y terminamos con este capítulo. Luchar contra la subversión, arma principal de una empresa revolucionaria voluntarista, no es nada fácil, y los Estados sienten repugnancia a organizar esta lucha por temor a atentar contra los principios de la democracia auténtica y los valores inscritos en las constituciones o en las declaraciones de los derechos de los ciudadanos.

Desde luego, se podría subrayar que cualquier declaración de derechos condena la utilización de estos derechos para destruirlos (21).

Pero estas disposiciones se dirigen y se basan, como buenas oraciones, en el corazón de los individuos y de los grupos. Nada hay previsto para controlar los formidables medios de manipulación de las masas, para definir por ejemplo, la objetividad de la información y para exigir y garantizar esta objetividad.

Gracias a esta difuminación en torno a la defensa moral y política de los valores humanos, los agentes subversivos pueden utilizarlos como señuelos y como atractivos.

## CONCLUSIONES

La subversión es pues el conjunto de medios psicológicos que tienen por finalidad el descrédito y la caída del poder establecido, del régimen o del sistema social, en territorios política y militarmente codiciados, y esto dentro de un "clima" general que excluye las condiciones materialistas y racionales de la sublevación y a fortiori de la revolución.

Estos medios consisten en dar forma metódicamente a la opinión pública. Las acciones sediciosas (guerrillas, comandos urbanos, tribunales populares, raptos, etc.) no son sino alimentos para la acción subversiva, la cual se ejerce exclusivamente por intermedio de los "mass media". Se moldea de esta forma a una "mayoría silenciosa" considerada - unas veces morosa, otras apática, y la cual, refugiada en la indiferencia hacia el Estado o las autoridades próximas, y estrangulada por el pánico mudo, asistirá sin reaccionar, cuando estará "madura", a la caída del sistema completo. Este sistema se derrumbará sólo, como una fruta madura. Su Ejército arrojará sus armas con mala conciencia, su Policía, enferma del desprecio de que es objeto, no se atreverá a actuar, y la población, la gran manipulada, se hallará pasivamente bajo la acción de la propaganda - de integración que se hará en su nombre.

Frente a la empresa general y actual de subversión en el mundo occidental, se encuentran pocos partidos y pocas personas simplemente conscientes y resueltos.

Sin embargo, hoy en día se impone una clarificación política a nivel nacional, y probablemente también a nivel internacional: la definición sin ambigüedades de la acción revolucionaria voluntarista que se ha fijado como objetivo, fabricar artificialmente una situación de golpe de Estado en ausencia de cualquier soporte real, al nivel socio-histórico, y mediante la sola utilización de las armas psicológicas.

Dicha clarificación es indispensable al menos por dos razones:

- Hará desaparecer la dura sospecha que pesa actualmente sobre los partidos auténticamente democráticos, los cuales se ven como fascinados por esta empresa de la que esperan, más o menos oscuramente - ser los beneficiarios. Ilusión fatal. Además, su misión política no tiene nada que ver con una guerra revolucionaria internacional suscitada artificialmente en diversos puntos del globo. La misión política de los partidos dem...

mocráticos es importante. Ellos solos son factores de cambio, de progreso, de promoción y de organización del bien común auténtico. Solo ellos - tienen con el pueblo una relación viva real, absolutamente distinta de la forma que adopta la mayoría silenciosa, de la disociación de los grupos primarios, y de la explotación de los grupos-clave.

- El moldeamiento artificial de una población inhibida y aislada de política, gracias a las técnicas psicológicas de la subversión, abre de hecho las puertas a cualquier tipo de golpe de Estado. Con ello se justifica, desde otro punto de vista, la acusación de aventurismo que los partidos políticos más serios y más conscientes dirigen a los grupos extremistas de izquierdas.

Ya sería hora -deseo piadoso final- de que los Estados, si no quieren morir, iniciarán la contrasubversión.

Por mi parte, he querido defender también a la psicología denunciando su monopolio como arma de guerra o de acondicionamiento de las conciencias. Y esta última tarea, ¿a quién incumbiría, sino a los propios psicólogos? .

-----

## NOTAS Capítulo V (1)

(1) Recordemos que la subversión puede ponerse al servicio de cualquier - conspiración. Desde este punto de vista, el libro de Lutwak, "Teoría y práctica del golpe de Estado" merecería ser completado por un Manuel de la subversión. Demuestra que la pasividad o la inhibición de la opinión es uno de los factores esenciales.

(2) Dejemos de lado a los propios agentes de la subversión y a sus reclutas conscientes que, cuando se les habla de lucha contra la subversión, evalúan metódicamente el peligro en función de la situación, (por ejemplo, dentro de un grupo o en una reunión pública, entrevista...) y toman las medidas adecuadas (decisión, aislamiento, diversión, acusación, ataque ad hominem, - violencia física, etc.). Dejemos aparte también a las personas que no están al corriente de nada y que no saben de que se trata, masa amorfa destinada a ser manipulada a su capricho.

(3) Cf. pág. 44.

(4) Cf. pág. 45.

(5) Cf. R. Mucchielli, "Psicología de la publicidad y de la Propaganda", E. S.F. 1970 cáp. 1-4 "La sociedad de consumo como tema de propaganda".

(6) Es preciso contar aparte la cantidad importante de "militantes" comprometidos por las razones psicoanalíticas enumeradas por Andre Stephane en la obra citada; cf. pág. 99.

(7) La historia cuenta en efecto que Daladier, viendo antes de su aterrizaje a la enorme muchedumbre que esperaba en el campo, tuvo miedo al pensar que le aguardaba para lincharlo. Se sintió estupefacto por las aclamaciones que saludaron su descenso del avión.

(8) Duff Cooper, Primer Lord del Almirantazgo, en su discurso de dimisión después de Munich, dijo: Se nos decía siempre que, bajo ningún pretexto, no debíamos irritar al Sr. Hitler; era particularmente peligroso irritarlo antes que diera un discurso público, porque si se sentía verdaderamente irritado podría decir cosas terribles haciendo imposible todo retroceso posterior. Me parece que el Sr. Hitler no hizo nunca discurso como no fuera bajo la influencia de una irritación considerable, y la adición de un nuevo motivo de irritación a mi juicio, no hubiera significado una gran diferencia, en tanto que la comunicación de un hecho solemne habría producido un efecto - calmante. El Primer Ministro creyó que era necesario hablar al Sr. Hitler

## NOTAS Capítulo V (2)

con un lenguaje dulcemente razonable. Yo he creído que él era más abierto al lenguaje del puño cerrado. Hubo días en que solicité la movilización de la Flota británica; había pensado que era este la clase de idioma que el Sr. Hitler comprendía más fácilmente que el lenguaje mesurado de la diplomacia o las frases en condicional de los funcionarios". Es inútil decir que Duff Cooper era considerado del "partido de la guerra".

(9) Bajo el espionaje de Stalin, respecto a los trotskistas, cf. entre otros a Mavrakis (op. cit. págs. 102-104).

(10) Ellul denomina "guerra fría" lo que nosotros hemos denominado guerra psicológica, cuya arma principal es hoy la subversión realizada dentro de los Estados que se quieren destruir para conquistarlos.

(11) Característica del tiempo de paz.

(12) Los militares terminaron negándose a entregar a la autoridad civil los cadáveres de los soldados muertos en combate. Entonces fueron inculcados de "encubrimiento de cadáveres"!

(13) Poitiers, 5 de marzo de 1971.

(14) Cf. pág. 84.

(15) Cf. pág. 75.

(16) El caso del "escuadrón de la muerte", en Brasil, es un caso particular, ya que sus miembros forman parte de la Policía Oficial. A pesar de ello, el fiscal general de la República de Río de Janeiro ha hecho abrir una investigación e intenta perseguir legalmente a los miembros de esta organización.

(17) Mornet cita por ejemplo a Thorel de Cahmpigneulles en "Cleon o el pe timetre espíritu fuerte": "Del 13: he encontrado en casa de la vieja baronesa a dos hombres mal vestidos que con sus ojos huraños, con su aire sombrío, sus maneras enfermizas, he identificado sin dificultad como filósofos..."

(18) Cf. pág. 58.

## NOTAS Capítulo V (3)

(19) Esta operación no entra en los modos de actuar de nuestros gobernantes que prefieren pagar (con el dinero de los contribuyentes) y cerrar los ojos. En el caso citado, el rector no había autorizado formalmente esta iniciativa, al no verse "cubierto" por el Ministro. Al mismo tiempo, el provisor al no estar respaldado por el rector se mostró reticente. Salió del apuro transformándola en "operación puertas abiertas" para dar a conocer al Liceo (informe de Le Monde del 4 de mayo de 1971).

(20) Cf. pág. 62.

(21) La Declaración universal de los Derechos del Hombre de 1948, por ejemplo, dice expresamente, en su artículo 30:

"Ninguna disposición de la presente declaración puede interpretarse en el sentido de implicar para un Estado, un grupo o un individuo el derecho de dedicarse a una actividad o de ejecutar un acto orientado a la destrucción de los derechos y libertades que en ella se reconocen".

---

## BIBLIOGRAFIA

R. ARDREY, La ley natural, Stock, 1971.

F. CASTRO, Etapas de la revolución cubana, Ed. Maspero, 1964

Y. COURRIERE, Los Hijos de Todos los Santos, Ed. Fayard, 1968

R. DEBRAY, Revolución dentro de la Revolución, Ed. Maspero, 1967

S. DELMER, Operación Radio-negra, Flammarion y Stock, 1965

J.M. DOMENACH, La propaganda política, P.U.F., col. ¿Que sais-je? - 1965.

J. DUTOURD, La escuela de los bobos, Flammarion, 1970.

J. ELLUL, Propagandas, Ed. Armand Colin, 1962.

M. GALLO, Tumba para la Comuna, Ed. Laffont, 1971.

V.N. GIAP, Guerra del pueblo, ejército del pueblo, Ed. Maspero, 1966.

J. GRIGNON-DUMOULIN, Fidel Castro habla..., Ed. Maspero, 1961

E. GUEVARA, La guerra de guerrillas, Ed. Maspero, 1962

KATZ, CARTWRIGHT, ELDERSVELD, etc. (trabajo colectivo). Opinión pública y Propaganda, 1954.

B. KORNPORST, J. Fr. BAZIN, K.L. FONCINE, Pequeño léxico de la subversión, 1969. Ed. Alsacia, Estrasburgo.

R.P. LELONG, El lexicón, Ed. Robert Morel, 1971

LENIN, Agitación y Propaganda (publicado en francés en 1947)

E. LUTTWAK, El golpe de Estado, teoría y práctica, trad. francesa, Ed. Laffont, 1969.

MAO TSE TUNG, La guerra revolucionaria. Ed. Sociales 10-18, 1955.

MAO TSE TUNG, Yu Chi Chan (La guerra de guerrillas), 1937, trad. nortemericana, por S. GRIFFITH, 1940, 2ª Ed. 1961

K. MAVRAKIS, Trotskismo, Ed. Maspero, 1971

M. MEGRET, La guerra psicológica, P.U.F. col. Que sais-je? 1963

L. MERCIER-VEGA, Técnica del contra-Estado, Ed. Pierre Belfond, París, 1968

M. MERLEAU-PONTY, Humanismo y terror, Gallimard, 1947

J. MONNEROT, Sociología de la Revolución, Denoel, 1969

D. MORNET, Los orígenes intelectuales de la revolución francesa, Armand Colin, 1933, 6ª. ed., 1967

R. MUCCHIELLI, El Mito de la Ciudad ideal, P.U.F., 1960

R. MUCCHIELLI, Opiniones y cambio de opinión, E.S.F., E.M.E. y Ed. Técnicas, 1969, 2ª ed., 1971.

R. MUCCHIELLI; Psicología de la publicidad y de la propaganda, E.S.F., E.M.E. y Ed. Técnicas, 1970, 2ª ed. 1972

PIERRE NORD, La intoxicación, Ed. Fayard, 1971

L. PAWELS, Carta abierta a las personas felices, Albin Michel, 1971

CAP. REGERT, Las fuerzas morales, Ed. Ch. Lavauzelle, París, 1937

P. Reival, Espíritu de masas, 1946, trad. francesa, Delachaux y Nestle Revue militaire d'Información, nº especial 1957. La guerra revolucionaria.

J.P. SARTRE, Crítica de la razón dialéctica, tomo I, N.R.F., 1960

M. SCHELER, el Hombre del resentimiento, trad. francesa, Gallimard, 1933.

SQUIRYS, La acción psicológica en Revue Militaire d' Información, 1958

A. STEPHANE, El universo contestatario, Pet. Bibl. Payot, 1969.

S. CHAKOTIN, La violación de las masas por la propaganda política, N.R. F., 1952.

TROTSKI, Historia de la Revolución rusa, Ed. du Seuil, 1950

H. WEBER y D. BENSALD, Mayo 1968: ensayo general, Ed. Maspero 1969.

-----